

Puede resultar paradójico que un escritor afirme algo que desvalorice el pensamiento y las propias palabras. Pero mirando más de cerca, asombrándose al interior de, en este caso, la poesía, podemos comprobar que la tal paradoja es sólo aparente.

En su intento por rodear los fenómenos, por adivinar las esencias y expresiones, decirlos, puede el poeta incurrir en lo que a primera vista parecería un descuido en contra de su propio oficio. Es lo que ocurre con estos versos de Carlos Mellado:

*"Somos tan de agua
para qué pensar?
Tan transitorios somos
para qué palabras?"*

Carlos Mellado es autor de un libro, uno solo, y éste lleva el título más simple: **Poemas**. Fue editado en México, en 1980, y escasea como un producto de selección.

La breve presentación que lo inicia nos informa de su nacimiento en Santiago, de su nítido en espacios rurales cercanos al río Maipo, de sus estudios, intermunicipales. Nada más, porque todo en este poeta pareciera tender hacia lo esencial, lo esencial. Ello no significa que su poesía sea un ejercicio de motivos ajenos a la contingencia del hombre.

citado:

"Yo destiendo responsabilidades más lejos están nosotros, ustedes tienen dioses interiores que me conocen poco, estoy tan desconcertado, tan desconcertado, francamente hace como dos meses que no sé qué hacer ni pensar por eso provisionalmente trabajo en la Compañía de Teléfonos: tengo tres hijos en un colegio religioso, no hallo más que desvestirme y vestirme y comer, he estado averiguando precios de sepelios y me inscribo en todas partes para dejar constancia".

De lo que se trata, de lo que el poeta intenta dejar constancia, es de un sí mismo que se interroga, que confiesa no conocerse e irse des-haciendo, des-niéndose en medio del comercio de la vida.

En "lágrima", nos dice: *"Hay un Carlos Mellado que no conozco, que no quisiera verlo o no andaba conmigo".*

Tono coloquial, frontera de la poesía como se la concibe en un tiempo. Es decir, poesía que se prueba a sí misma por su contenido, por lo vital que de ella emana, por lo humano que testimonia. Lágrima, sin piedad ni aun para el Carlos Mellado materia de su escritura, a la vez que profundo de ternura hacia la criatura humana que él mismo se propone, supremo sacrificio, para representar:

"ha dejado de existir nuestro queri-



Summa Arqueológica. Diario de Viaje, 1979.

LA POESÍA DE

FERNANDO QUILODRAN

CARLOS MELLADO

Muy por el contrario, y de ello da cuenta el que canto a sus propios rapazos, de los que nos informa:

"Hay muerte en los rapazos que de mí como miro".

De ellos agrega que son, así como su rima vacía *"sobre la silla neutra".*

"...mi avanzada volubilidad a la tierra".

Y ya estamos en el terreno de sus preocupaciones: la muerte, el tiempo y sus formas.

"El reloj de mis hijos camina imperturbable"

"y sé que no es mi tiempo que marca mientras duermen".

Todo lo que dice Carlos Mellado, lo dice en forma escueta. El mismo se ve como un ser atacado por el mundo, por los hombres que lo rodean, por sus mismos y necesarios hábitos:

"Hasta lo efímero de mí se va por mis puntas o absorbido por antenas foráneas; hasta el asno sacramental me disminuye; he sido tan frogado y manso y cernido / que no tienen perdón de Dios, me quitan hasta esas palabras; no sé como me queda todavía algo de algo".

Al preguntarse por sí mismo, en poema titulado "¿quién?", alcanza una eficacia de la expresión que nos fuerza a

do hijo / hermano, esposo, padre, rufo / cañado, compadre, tío, compadre, socio, deudor / amigo, amante, novia / esperanza, suscriptor, empleado particular / corresponsario, licenciado, paciente / problema, pariente y cliente / Carlos Mellado Molina / que en paz descanse / Sus funerales se efectuarán imponentemente esta tarde / partiendo del cornejo desde su escritorio de la Compañía de Teléfonos / calle Normandía diecinueve sesenta y cinco / de esta capital".

Recoge Carlos Mellado las tendencias de la antipoesía: limpia a sus temas del dramatismo y solemnidad que el uso les ha ido imponiendo. Se complace en los motivos cotidianos, porque ha entendido que lo en apariencia superficial es, sin embargo de esa apariencia, inseparable del hombre. Quiere burlarse de sí mismo y hasta de su propia muerte, con una irreverencia a la que sólo acceden los muy convencidos de que se trata de algo mucho más serio que la sociedad que le han impuesto, como lugares comunes, las reiteraciones y los afamados prejuicios:

"y si siquiera la muerte sabe a quién se llevará muerto de mí o si no podrá llevarse a nadie porque ya me habrá ido con otra muerte / otra muerte ya muerta, prima o vecina de la anterior / diferente muerte irreconocible hasta para los muertos entendidos / estadísticos y recibidos y aprobados de la muerte..."

Se mueve el poeta como extremos, porque de extremos está hecha la vida. Al final, o al fondo si se prefiere, la muerte; en el estremo, el mundo de la infancia. Dice en "hijo":

"Por un día siquiera, préstame, hijo / tus botillos con todo lo que tienes..."

Y esto, porque lo que el adulto lleva, su equipaje de certezas, no es más que *"...corrientes para un fuego quebrado / vuelto hacia atrás y que se desparra en peñasco".*

Y Carlos Mellado grita: *"yo no sé como clasificarme"*, para terminar, otra paradoja de la poesía:

"Todo esto tan somero debería superarme el silencio"

Porque buscándose, encuentra: *"¿Qué si no soy sino un niño llora-*

do / con frío y ganas de leche / o un perro de campo / con los ojos llorosos de humo de leña..."

El poeta: *"Quisiera tener cien pesos y un paquete de tiempo, en un instante".*

Y al reloj, aquel instrumento ajeno e imitescorde, le lanza:

"Pero lo voy a llevar con toda mi agua / y que se entre al alba en exterior: ¡qué se habrá imaginado!"

Poesía nacida de impulsos, de certezas de la sangre, pero entregada con el depurado oficio que da el trabajo con las palabras, con las imágenes y los símbolos. Poesía sin otra estridencia que la que surge de la revelación de la verdad pura y sin compromisos. Poesía humilde, con la engañosa humildad de quien reclama porque a nadie conmovió la rotunda muerte de su perro. *"y -de esto yo hace un quinto de siglo- el mundo sigue sin prometerse / como si no hubiera sucedido nada".*

Todo ello nos deja la certeza de que el dolor del hombre, sus angustias y esperanzas, su propio desconcierto, así como sus términos privados y sus quereros condenados a la inostilación, encontrarán en este poeta una pluma comprensiva y elocuente para cantarles aquel día de vacaciones en el que *"hasta la muerte se posará en un porcentaje apreciable de cosas".*



AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Carlos Mellado [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile